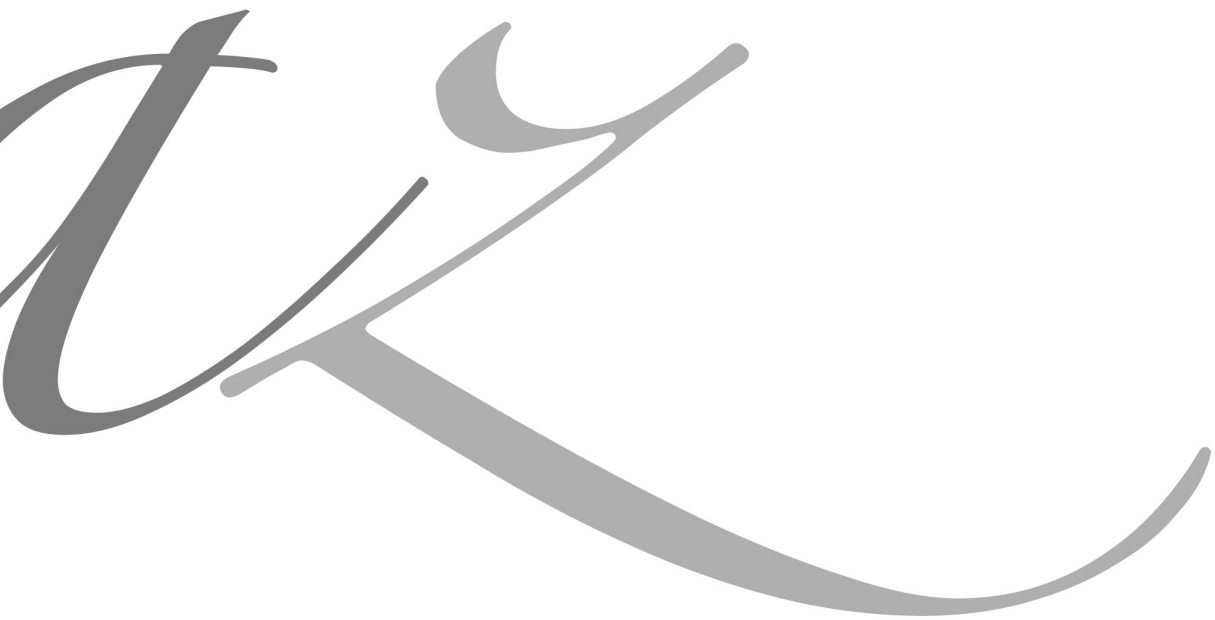


# Introducción

*Manuela Mesa*

*Directora de CEIPAZ y del Instituto DEMOSPAZ-UAM*



En los últimos meses observamos con preocupación como las dinámicas belicistas van tomando cuerpo en el sistema internacional, haciendo que el escenario de una guerra futura resulte cada vez más probable como algo que podría llegar a suceder en un futuro no muy lejano. Así lo han expresado algunos mandatarios europeos en sus declaraciones. El presidente francés Emmanuel Macron ha señalado que el retorno de la guerra a Europa “no es una ficción, no está lejos”. De manera similar, el canciller alemán Olaf Scholz y la ministra española de defensa, Margarita Robles, han manifestado su preocupación. Los presupuestos militares se han incrementado en los últimos años, alcanzando en 2023 un total de 2433.000 millones de dólares, lo que supone un incremento de un 6,8%, la subida interanual más pronunciada desde 2009.

Décadas de investigación para la paz nos muestran que la guerra no es inevitable, es una opción que adoptan algunos gobiernos para solucionar disputas territoriales, gestionar recursos o enfrentar conflictos étnicos, entre otros asuntos. Sin embargo, la historia ha demostrado que el uso de la violencia y la guerra no sólo no contribuyen a resolver los conflictos, sino que generalmente los agrava y provoca nuevos problemas asociados a la violencia y la destrucción. El potencial destructor de las armas actuales hace temer que una guerra mundial podría destruir el planeta y a sus habitantes.

Esta situación ha llevado al secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres, a adoptar una serie de iniciativas para fortalecer el multilateralismo y las herramientas disponibles para promover la paz y la seguridad. En septiembre de 2024 se celebra en Nueva York la Cumbre del Futuro, que será la culminación de un proceso iniciado en 2020 en el que se ha elaborado una *Agenda Común* y un documento con propuestas y recomendaciones para avanzar en el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad internacional. Manuela Mesa, directora de CEIPAZ y DEMOSPAZ, analiza este proceso y subraya su carácter participativo, recogiendo ideas de muchos actores, especialmente las contribuciones de las personas jóvenes, para proyectar el futuro que queremos construir. También se incide en la urgencia de reformar de las instituciones multilaterales para dar respuesta a los problemas globales actuales.

Ray Acheson, directora del programa Reaching Critical Will de la Women League for Peace and Freedom (WILPF), realiza un análisis exhaustivo de La *Nueva Agenda de Paz* propuesta por el secretario general de Naciones Unidas como parte de los trabajos preparatorios de la Cumbre del Futuro, centrándose en los elementos relacionados con el desarme y la desmilitarización. Su artículo ofrece un conjunto de recomendaciones sobre las armas nucleares, las armas autónomas y su regulación, la inteligencia artificial y los sistemas de vigilancia, entre otros asuntos.

Uno de los objetivos de la investigación para la paz es analizar las causas de los conflictos armados y las propuestas de resolución o transformación hacia una paz duradera. Así lo entiende también la mejor tradición del pacifismo, que se ha movilizó a favor de la paz y el desarme. En este Anuario queremos contribuir a este fin, ofreciendo claves para la comprensión de las raíces de los conflictos armados, analizando las oportunidades que existen en este momento para lograr la paz en Ucrania y en Gaza. Aunque actualmente hay 56 Estados en situación de conflicto armado según datos del SIPRI (2003), hemos seleccionado los casos de Ucrania y Gaza por sus implicaciones para el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, así como por la aplicación de normas y estándares internacionales para resolver los conflictos. Estos conflictos han evidenciado los enormes obstáculos que encuentra Naciones Unidas para hacer cumplir los principios básicos que rigen el sistema internacional, principalmente por el uso del derecho de veto y por el carácter no vinculante de las resoluciones de la Asamblea General, entre otras muchas razones. También se han constatado los “dobles raseros” aplicados por la comunidad internacional a diferentes conflictos. La imposición de sanciones a Rusia por la invasión de Ucrania y la orden de arresto a Putin por parte de la Corte Penal internacional contrastan con el cheque en blanco que ha recibido el gobierno de

Netanyahu para actuar con total impunidad en Gaza. El incumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas, la ocupación ilegal de un territorio, la falta de distinción entre civiles y combatientes que ha llevado a la masacre de miles de personas inocentes, el ataque a las agencias de Naciones Unidas y las amenazas a la fiscal de la Corte Internacional de Justicia, no hubieran sido posibles sin la complicidad de Estados Unidos y de algunos países occidentales.

Los esfuerzos para avanzar en la búsqueda de una salida a la guerra y para construir la paz siguen en marcha, y resulta importante discernir aquellas oportunidades que han surgido o se pueden generar en el futuro para lograr la paz. El profesor de Relaciones Internacionales José Antonio Sanahuja aborda la situación en Ucrania y las condiciones para avanzar hacia la paz, desde una perspectiva de transformación del conflicto. Adopta el concepto de “estancamiento doloroso”, aportado por la literatura académica sobre paz y conflictos, como una condición necesaria pero no suficiente para que se puedan producir unas negociaciones de paz equilibradas y justas; se analiza el ciclo de negociaciones de Estambul, de febrero a abril de 2022, los intentos de mediación del Sur Global y la “Fórmula de Paz” del presidente Zelenski. Se concluye que las condiciones para la paz en Ucrania en mayo de 2024 resultan muy lejanas o casi imposibles.

El conflicto de Gaza se aborda desde una perspectiva jurídica, regional y del conflicto en sí mismo. La profesora de Derecho Internacional Público, Soledad Torrecuadrada, analiza la demanda de Sudáfrica a Israel por el genocidio en Gaza, planteando las limitaciones y las insuficiencias de la arquitectura de Naciones Unidas para abordar estas cuestiones. Rosa Meneses, periodista especializada en Oriente Medio y el Magreb, aborda los diversos impactos del conflicto de Gaza en la región. Señala como los diversos gobiernos de Egipto, Siria, Irán, Irak, Yemen, entre otros, han utilizado el conflicto palestino-israelí para reforzar la represión y afianzarse en el poder. También resulta preocupante la reaparición del terrorismo yihadista que supone una amenaza para la seguridad y la estabilidad.

Por su parte, el profesor de Relaciones Internacionales, Isaías Barreñada, analiza el desafío que supone la destrucción de Gaza para la comunidad internacional. Señala como la guerra en Gaza va más allá de una operación militar como las anteriores, siendo una guerra total, asimétrica y sin normas, en las que Israel ha ido demasiado lejos. Esto ha sido posible gracias a la complicidad de numerosos países, que han permitido que Israel actúe de esa manera. Esta situación está teniendo un gran impacto global y supone un debilitamiento del derecho internacional al aplicar un doble rasero. El desafío para la comunidad internacional está en actuar con coherencia y de acuerdo con las normas de las que se ha dotado para garantizar la paz.



Taiwán también inicia un nuevo tiempo político que no está exento de tensión, tal y como explica el analista y asesor del Observatorio de Política China, Xulio Ríos. Esta tensión se manifiesta en la determinación de Beijing para frenar el auge del soberanismo, junto con los esfuerzos del gobierno taiwanés para fortalecer sus sistemas de defensa. El compromiso de Estados Unidos y Japón por defender la isla supone riesgos que no deben subestimarse.

Francisco Rojas Aravena, rector de la Universidad para la Paz, explica en su capítulo como la región latinoamericana se encuentra atomizada, fragmentada y completamente dividida ante los retos globales. Los países de Latinoamérica y el Caribe no tienen capacidad para resolver sus conflictos, y la región está cada vez más marginada de los temas globales. En este contexto, es muy positiva la apuesta del gobierno colombiano de Gustavo Petro por la “Paz Total”, cuyo objetivo es garantizar la integridad y la seguridad de la ciudadanía a partir de la negociación con los distintos actores armados. Sin embargo, el gobierno colombiano enfrenta numerosos obstáculos que tendrán que superar, tal y como explica Catalina Niño, coordinadora de proyectos de la Fundación Friedrich-Ebert.

En el contexto africano, los retos para la democracia siguen siendo significativos, con una oleada de golpes de Estado que ponen en riesgo la estabilidad y la seguridad. Samuel Kale Ewusi, director del Programa Regional de África de la Universidad para la Paz (UPEACE), y Esther Lum Ndotu, investigadora de la UPEACE, explican la urgencia de adoptar medidas para consolidar una democracia en África que vaya más allá de la celebración de elecciones.

El Anuario se cierra con una contribución sobre Somaliland realizada por el investigador Mohammed Osman, representante en Somalia de la Universidad para la Paz. Osman aborda las dificultades que atraviesa este país al no ser reconocido como una nación independiente. Un año más, el Anuario ofrece la oportunidad de profundizar sobre algunas de las tendencias y crisis en el sistema internacional. Agradecemos el apoyo de la viceconsejería de Derechos Humanos, Memoria y Cooperación del Gobierno Vasco que ha hecho posible esta publicación.